

## La Cultura de Paz en la Universidad Venezolana

Alba María Torres Padrón<sup>1</sup>  
[Albatorres\\_69@hotmail.com](mailto:Albatorres_69@hotmail.com)

Diciembre 2022

### Introducción

Luego de la segunda guerra mundial han proliferado en el mundo múltiples esfuerzos para construir la paz en las sociedades, sin embargo esta es una tarea inacabada y constante, que debe buscar la coordinación de los esfuerzos colectivos para avanzar siempre más en la cohesión de todos los mecanismos desarrollados hasta el momento. Hoy en día la paz esta instituida en la Declaración de los Derechos Universales en su artículo 28, al respecto de ello la ONU (1948) señala: “toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en los que los derechos y libertades proclamados en esta declaración se hagan plenamente efectivos (p. 36). De allí fundamentalmente se justifica e inspira la educación para una cultura de la paz.

Esta tarea se torna más exigente al vivir en un mundo cada vez más convulsionado, sometido a conflictos bélicos, pobreza, desigualdades sociales, e incremento de la cultura de la violencia. A esta realidad no escapa Venezuela que se ha convertido en “uno de los países más peligrosos del mundo en el puesto 148 del ranking de acuerdo al Índice de Paz Global que publica el Instituto para la Economía y la Paz (IEP,2022), “este indicador mide el nivel de paz y la ausencia de violencia en un país, Además de la evolución de la puntuación, es fundamental la evolución que tenga el país en el ranking que lo compara con el resto de los países”(pp.2). Por la presencia permanente de conflictos internos, corrupción desmedida, violación constante de los derechos humanos, coacción a la libertad de expresión, abuso desmedido del poder e intromisión militarista. Al respecto Chacón (2018) señala:

....la universidad venezolana debe contribuir a través de los conocimientos científicos, humanísticos y técnicos generados en sus aulas, a propiciar en los docentes y alumnos una educación ciudadana que permita la acción participativa y la reflexión compartida en la que se

---

<sup>1</sup> Contador Público Colegiado, Universidad de Oriente (UDO). Magíster Scientiarum en Ciencias Administrativas, mención: Finanzas (UDO). Cursando el Doctorado en Ciencias Administrativas de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez UNESR, Profesor Ordinaria en Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG)

proporcionen los valores de la cultura de paz. De esta forma, el ámbito universitario resulta un espacio primordial para desarrollar y reforzar el desarrollo y mantenimiento de esa memoria reconstructiva y constructiva que tiende puentes permanentes entre el pasado de los hombres y su porvenir (p. 280-281).

La universidad en Venezuela como centro de producción y divulgación del conocimiento no puede eludir su compromiso ante la sociedad en harás de garantizar una educación para la ciudadanía democrática y la construcción de una cultura de paz.

### **Conceptualizando la Cultura de la Paz.**

La visión sobre la paz y los conflictos se ha ampliado con el transcurrir de los años, históricamente se puede pensar en una primera etapa en donde la guerra y la paz no se cuestionan en lo que podríamos llamar un concepto de paz vacía. Luego a medida de que el ser humano se va civilizando, toma consciencia como ser creativo y busca vivir en paz para desarrollarse. Se sigue viendo la guerra como necesaria, pero se valora la paz, lo que se denomina paz negativa, en concordancia con la Teoría de Johan Galtung, la cual distingue tres tipos de violencia a los que contrapone tres tipos de paz, al respecto Herranz y Moyano (2022) expresa:

1) Una violencia directa o individual, que es física, visible, patente en forma de conductas, de forma que es el individuo quien puede asumir, o asume, la violencia directa en su comportamiento, pero está, al menos teóricamente, en su mano rechazarla (noción de paz negativa). 2) Una violencia indirecta o estructural, invisible; la negación de las necesidades del individuo, que no son satisfechas en el marco en que este actúa, deviene en un tipo de violencia estructural, que se puede contrarrestar con la construcción de puentes hacia un concepto de paz positiva. 3) Una violencia cultural, igualmente sutil. La cultura en que está envuelto el individuo crea un marco que viene a legitimar la violencia y posibilita desarrollos actitudinales en la generación de esta; es el desarrollo de una cultura de paz lo que se puede oponer a esta forma de violencia. (p.145)

En conclusión de acuerdo a la Teoría de Galtung el concepto de paz ha transitado por cuatro etapas; a) paz vacía; en donde no existe consideración hacia

los conceptos de paz y de guerra; b) paz negativa; en donde existe una ausencia de guerra; b) paz positiva; en donde actúa el ser humano como agente y d) cultura de paz; en donde predomina la influencia del entorno y estructuras.

Así como el significado de la palabra paz ha experimentado transformaciones a lo largo del tiempo, ha ocurrido lo mismo con el término cultura de paz, desde que surgió por primera vez en Perú, en el año 1983, acuñado por el padre Jesuita Felipe Mc Gregory, quien en un trabajo con los maestros de su país uso el término por primera vez en contraposición con el de cultura de la violencia. Años más tarde en 1989, el Director General de la Unesco ante la preocupación de la violencia como fenómeno a nivel global invitó a todos los estados y organizaciones a contribuir con una nueva concepción de la paz mediante el desarrollo de una cultura de paz. Así con este objetivo se convocó al Congreso Internacional, la paz en la mente de los hombres celebrado en África, en Yamoussoukro en donde se elaboró el primer concepto de cultura de paz.

A partir de allí la Unesco lidera un importante movimiento a nivel mundial en pro de una cultura de paz que tiene como objetivo promover valores, actitudes y comportamientos, en todos los niveles de la sociedad, para evitar la violencia y encontrar soluciones pacíficas a los conflictos, todo ello condujo a la Declaración y Programa de acción por una Cultura de Paz en 1999 por la ONU y luego a la proclamación del año 2000 como año Internacional de la Cultura de Paz.

El concepto de cultura de paz contemporáneo surge como resultado de un largo proceso de reflexión y como producto de una actividad prolongada en favor de la paz en distintas épocas y contextos. También supone todo un esfuerzo generalizado para modificar mentalidades y actitudes con ánimo de promover la paz, es hacer que los individuos de cualquier edad comprendan y respeten los valores universales, como la justicia, la libertad, la democracia, los derechos humanos, la igualdad, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad.

En la actualidad, a 22 años después de la Declaración y Programa de acción por una cultura de Paz y a pesar de existir numerosas organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas de los distintos niveles, administraciones locales de todo el mundo que llevan a cabo proyectos y acciones de todo tipo para

el fomento de una cultura de paz, aún en el mundo los índices de violencia siguen siendo bastante altos, tal como lo reseña el Índice de Paz Global que elabora el Instituto para la Economía y la Paz (2022), particularmente en Latinoamérica los índices siguen siendo bastante altos. Sin obviar los alcances que ha tenido a nivel mundial la guerra entre Ucrania y Rusia, también las zonas en donde el racismo, la xenofobia y homofobia configuran escenarios de violencia.

Con este panorama, retomar los estudios para la paz que nacieron a mediados del siglo XX, así como el concepto de cultura de paz, que es mucho más reciente, debe ser una de las apuestas en este nuevo siglo, es por ello que se ha insistido en la necesidad de que el término cultura de paz, no sea impuesto desde afuera sino que por el contrario obedezca a las características propias de los pueblos considerando su historia, tradiciones y cultura.

En torno a ello Arismendi (2022) puntualiza: “no existe una definición única para la cultura de la paz aplicable a todas las naciones, considerándose por ello un nuevo paradigma en la educación del siglo XXI.” (p.4). En este sentido los países deben adecuar el término para hacerlo posible entre sus ciudadanos.

### **La Cultura de Paz en la Universidad Venezolana**

La educación es el instrumento más valioso y fundamental para lograr la construcción de una cultura de paz, la cual obedece a un proceso lento que requiere de un cambio de mentalidad individual y colectiva. Algunos autores mencionan que, la educación para la paz se fundamenta en conceptos de paz positiva y en el conflicto como elementos significantes y definidores. Asimismo se plantea la necesidad de lograr una educación integral, al respecto de ello Roldan (2020) indica:

...para lograr las metas planteadas la educación debe ser integral, lo cual implica que es necesario ampliar los objetivos educativos, que por lo general se enfocan en el desarrollo intelectual, para dar cabida a otras dimensiones de la persona, como lo son la educación en valores, en habilidades sociales y en resolución de conflictos, y que en estas se tenga como base la tolerancia, el respeto, la cooperación y la convivencia. (p.370)

De igual forma autores señalan la importancia que cumplen las instituciones sociales como la familia, centros educativos y la sociedad, en la educación integral del individuo. Estas influyen para que cada persona interiorice comportamientos, normas, actitudes, hábitos y valores desde temprana edad hasta la adultez. Entre estas tres instituciones debe prevalecer la sinergia para mejorar la convivencia entre las personas y construir sociedades más pacíficas. Adicionalmente la educación para la paz contempla la transversalidad práctica, la cual está referida a la introducción de todos los contenidos de ésta en todas las asignaturas curriculares, así como en las prácticas y actividades diarias para lograr la adquisición y la interiorización de la paz.

En Venezuela es innegable el papel que ha desempeñado la Universidad tanto en el desarrollo económico y tecnológico del país, como en la educación para la ciudadanía democrática y la cultura de paz, esto en contraste con el descuido que en los últimos años ha experimentado por parte del estado, en el contexto de penurias por bajos salarios de los docentes, sumiendo en la pobreza a muchos y a otros los ha llevado de depender subsidios económicos de familiares en el exterior o a realizar diversos trabajos en la economía informal para poder subsistir, deterioro de las instalaciones educativas, carencia de equipos tecnológicos para impartir la docencia y atraso de nuestro sistema educativo por falta de presupuesto nacional. Aun así las universidades gradúan anualmente a miles de profesionales y generan importantes investigaciones científicas en su seno.

Por otra parte las universidades se encuentran inmersas en un escenario de evidente deterioro de la sociedad venezolana, lo cual ha conducido al país a exhibir evidentes índices de violencia creando una cultura de la muerte y, convirtiéndolo en uno de los más peligrosos del mundo en 2022, de acuerdo al Índice de Paz Global. Al respecto de la violencia en Venezuela, Arismendi (2020) señala:

Pareciera estar gestándose progresivamente nuevas formas de violencia, asociadas con la violencia estructural, así pues, la misma puede evidenciarse en la pérdida de la calidad de vida de los venezolanos expresada en los bajos salarios percibidos, especialmente por los docentes, en las precarias condiciones del transporte público, en la baja calidad de los servicios públicos o incluso en algunos casos la ausencia de los mismos como: agua, electricidad, gas, etc., en la preocupación por el alto costo de las medicinas y los alimentos y en los

brotos constantes de enfermedades como dengue, paludismo, diarreas, entre otros. De allí que es un reto para la promoción de la cultura de paz en el ámbito educativo la comprensión del término paz positiva. (p.16)

Ante ello la educación para la paz en Venezuela debe legitimarse en ideas de justicia social que se vea reflejada en resoluciones, acuerdos, pactos y declaraciones de organismos internacionales que permitan que emerjan políticas educativas nacionales que promuevan la educación para la paz y los derechos humanos pero fundamentalmente que se vea materializado en el bienestar de todos los ciudadanos del país. De allí, la importancia de la casa del saber, la universidad en Venezuela es un faro en medio de las incertidumbres y conflictos que acontecen en el país y en donde son cada vez más frecuentes las vulneraciones a los derechos humanos.

De allí que el respeto por los derechos humanos debe formar parte de una gestión por la cultura de paz y por medio de la educación en la universidad venezolana permitir su desarrollo y difusión. En referencia a ello Quintero (2020) indica:

Educar para la paz implica la adjudicación de saberes, destrezas y capacidades que sobrelleven a una armonía apacible, así mismo a la contribución democrática, fundamento de igualdad, respeto por la diversidad, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. El restablecimiento de una cultura de paz se tiene que convertir en una planificación y proceso constantes que reconozca, perciba y asimile el conflicto que viabiliza romper con escenarios violentos en la sociedad. (p.125)

Siendo así la universidad debe formar para la paz positiva lo cual implica una formación integral en todas sus dimensiones a través de la enseñanza de valores éticos y democráticos, con la práctica de la ciudadanía, de relaciones armoniosas, con la no aceptación de la tolerancia a la violencia y con la convicción en la resolución pacífica y educativa de cualquier conflicto. Fomentando la convivencia de los otros y aceptando sus creencias y cultura, es decir formar ciudadanos que puedan dar respuestas a los problemas de una existencia comprometida con la mejora de la sociedad y de ellos como individuos.

Ante esta realidad que aqueja desde hace ya muchos años, que se vuelve compleja y produce gran malestar en la sociedad venezolana configurándose en

una espiral de violencia, que además se enfrenta a una cada vez más creciente desigualdad social. Cabe cuestionarse cómo debe ser el redimensionamiento de la universidad de cara a estos problemas sociales que determinan la actualidad, al respecto de ello Chacón (2018) señala:

Esta situación requiere de un redimensionamiento del sector universitario venezolano y de un profundo cambio en el sistema educativo, de acuerdo a ideas modernas y verdaderamente democráticas, y no en función de ideas totalitarias. Es además deber ético realizar estos cambios para preservar un clima de libertad académica y de autonomía, defendiendo también con inquebrantable firmeza los principios de tolerancia, pluralismo y derecho al pensamiento divergente. (p. 269)

De todo lo planteado se desprende que es necesario descubrir cuál debe ser la función de la universidad venezolana como institución mediadora del conocimiento y promotora de competencias, que sirva de herramienta para vincular a los individuos en su ejercicio profesional y su participación ciudadana para alcanzar el bienestar colectivo en un clima de paz, de justicia y de respeto por los valores humanos. La cultura de paz representa una alternativa necesaria para la formación de ciudadanos que desde la cotidianidad practiquen la paz. De allí que, la universidad se convierta en un escenario propicio para la enseñanza y el aprendizaje de conocimientos, valores y actitudes favorables a la sana convivencia, la resolución pacífica de conflictos y a la defensa de los derechos humanos.

Esto implica promover desde la universidad una educación de calidad adaptada a los tiempos complejos y cambiantes por los cuales se transita, eficientes y motivadas desde los derechos humanos para una cultura de paz. Debe darse desde la universidad una transformación constructiva, solidaria y cooperativa, en donde participen estudiantes, profesores y comunidad. En donde se utilicen las destrezas comunicativas y tecnológicas que ofrece la era del conocimiento para garantizar la transmisión de mensajes que permitan crear ambientes que transformen las disyuntivas que pudieran propiciar enfrentamientos y conflictos.

## **Conclusiones**

La cultura de paz supone todo un esfuerzo generalizado para modificar mentalidades y actitudes con ánimo de promover la paz, es hacer que los individuos de cualquier edad comprendan y respeten los valores universales,

como la justicia, la libertad, la democracia, los derechos humanos, la igualdad, la tolerancia, la cooperación y la solidaridad.

En la actualidad a pesar de existir numerosas organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas de los distintos niveles, administraciones locales de todo el mundo que llevan a cabo proyectos y acciones de todo tipo para el fomento de una cultura de paz, aún en el mundo los índices de violencia siguen siendo bastante altos. Las guerras, el racismo, la xenofobia y homofobia configuran escenarios de violencia.

La educación es el instrumento más valioso y fundamental para lograr la construcción de una cultura de paz, la cual obedece a un proceso lento que requiere de un cambio de mentalidad individual y colectiva. La educación para la paz se fundamenta en conceptos de paz positiva y en el conflicto como elementos significantes y definidores. Asimismo se plantea la necesidad de lograr una educación integral, en la cual las instituciones sociales como la familia, centros educativos y la sociedad, cumplen un papel importante.

La educación para la paz contempla la transversalidad práctica, la cual está referida a la introducción de todos los contenidos de ésta en todas las asignaturas curriculares, así como en las prácticas y actividades diarias para lograr la adquisición y la interiorización de la paz.

Los países deben adecuar el término “Cultura de Paz”, haciéndolo que obedezca a las características propias de los pueblos, considerando su historia, tradiciones y cultura para hacerlo viable entre sus ciudadanos, ya que no existe una definición única del mismo aplicable a todas las naciones.

En Venezuela es innegable el papel que ha desempeñado la Universidad tanto en el desarrollo económico y tecnológico del país, como en la educación para la ciudadanía democrática y la cultura de paz, sin embargo hoy día tenemos un país con una violencia estructural que nos convierte en una nación reseñada como una de las más violentas de acuerdo a indicadores globales.

Ante la realidad que nos aqueja como país y considerando el papel de la universidad venezolana como institución mediadora del conocimiento, promotora



de competencias y escenario propicio para la enseñanza y el aprendizaje de valores y actitudes favorables a la sana convivencia, la resolución pacífica de conflictos y a la defensa de los derechos humanos, la construcción, promoción y difusión de una cultura de paz se convierte en una alternativa mediante la comprensión y aplicación de una paz positiva.

La universidad en Venezuela debe promover una educación de calidad adaptada a los tiempos complejos y cambiantes por los cuales estamos transitando, eficientes y motivadas desde los derechos humanos para una cultura de paz.

## Referencias

- Arismendi, C. (2022). Un modelo para el desarrollo de la Cultura de Paz en el ámbito educativo. *Universidad Católica Andrés Bello*.
- Chacón, J. (2018). Educar para la Cultura de Paz en la Globalización: Un caso de estudio en la universidad venezolana. *Universidad del País Vasco*.
- Herranz, A., Moyano, & Julio. (2022). Creatividad, paz, educación: algunas relaciones conceptuales. *Revista Internacional de Filosofía*, 143-159.
- Institute for Economics and Peace. (2022). *Expansion / Datos macro.com*. Recuperado el 5 de Diciembre de 2022, de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-paz-global/venezuela>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos. Resolución 217 A (III)*. Obtenido de [http://undocs.org/es/A/RES/217\(III\)](http://undocs.org/es/A/RES/217(III))
- Quintero, I. (2020). Gestión de conflictos y mediación escolar en alumnos de la licenciatura en ciencias de la educación como herramientas para el desarrollo de una cultura de paz. *Conrado*(16(72)), 120-130.
- Roldan, E. (2020). Educación para la paz como herramienta para construir la cultura de paz. *Reseña Bibliográfica del libro Cultura y Educación para la paz. Una perspectiva transversal. Acto colombiana de psicología*, 369-370.

Alba María Torres Padrón  
[Albatorres\\_69@hotmail.com](mailto:Albatorres_69@hotmail.com)  
+58 4249410274  
Ciudad Bolívar – Venezuela



### **Resumen Curricular**

Contador Público Colegiado, Universidad de Oriente (UDO). Magíster Scientiarum en Ciencias Administrativas, mención: Finanzas (UDO). Cursando el Doctorado en Ciencias Administrativas de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez UNESR, Profesora Ordinaria en Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG) a Tiempo Completo, impartiendo las cátedras de: Contabilidad I y II, otras dictadas: Contabilidad Intermedia, Superior, Costos I y II, Análisis de los Estados Financieros (Pre grado) y Metodología de la Investigación I y II (Post grado). Tutor y jurado Pregrado y Postgrado (UNEG) en el área de Finanzas. Miembro de 1) Asociación de Profesores de la Universidad Nacional Experimental de Guayana APUNEG, 2) Colegio de Contadores Públicos del Estado Bolívar.